

SOY DE ALAS, NO DE JAULAS.

Todo empezó como un bonito sueño, pero nunca se imaginó por un segundo que se convertiría en una horrible pesadilla. Se enamoró del chico más guapo de la pandilla, ¿quién lo iba a decir?, a ella que no le impresionaba el físico de nadie y se dejaba guiar por la esencia que dejaban las personas en su corazón. Pero se enamoró, se enamoró como se enamoran las estrellas del cielo sin miedo alguno de que un día de oscuras tinieblas dejen de brillar.

Al principio era un amor perfecto, lleno de vida y con todo aún por descubrir, con sus viajes a Roma cada verano, con noches de febrero que se volvían eternas, con llamadas constantes cuando no estaban cerca por miedo a que le sucediera algo, con celos posesivos por el amor que él decía que sentía... acompañantes incondicionales, inseparables, ni uno sin el otro, ni el otro sin el uno. Vivía por y para él, su único amor. Vivía entre esperas. Esperando que diera señales de vida al acabar el día, que le dijera lo guapa que estaba con ese vestido nuevo, que le agarrara de la mano mientras paseaban y le diera un beso al despedirse. Porque solo el hecho de pensar que algún día podría dejar de quererla sería el golpe más doloroso de su vida.

Poco a poco, tanto en días oscuros como soleados, ella dejó de brillar y sin darse cuenta, se fue apagando como el fuego en el mar. Sentía que estaba sometida a unas cadenas de las que no podría librarse, y mientras más lo intentaba más presa se sentía. Presa de una relación que más que ofrecerle nuevas experiencias lo que hacía era mantenerla en un mundo en el que solo cabían ellos dos y no había espacio para aquellas personas, lugares y momentos que tuvo antes de conocerle. Empezó a sentir que jamás podría salir de ese bucle que enredaba sus pensamientos más profundos, y eso la entristecía aún más.

Él empezó a notar que cada vez se iba distanciando más, las noches de febrero ya no eran tan largas como antes, veía en ella más valentía y coraje.

Los días pasaban y pasaban, hasta que decidió preguntarle qué sucedía. Y ella que era de pocas palabras y muchos sentimientos, y sabía perfectamente que siempre había sido de alas y no de jaulas, entre suspiros solo dijo:
- "Se acabó".

Se acabó, las palabras que más corazones han roto de las historias y también las que más vidas han salvado.

Escrito por:

CLAUDIA BARCO BLANCO - 4º ESO - C